

ARTESANOS DE LA PAZ EN TIEMPOS DE GUERRA



Nuestras comunidades cristianas se han transformado en un inmenso palomar. Tienen palomas blancas en todas partes, de diferentes formas y para todos los gustos. Son las palomas de la paz soñada, de la paz deseada, de la paz tan esperada, de la paz que nunca llega. De la paz que sólo se encuentra en los labios y cementerios.

En estos momentos de tanta crueldad, hostilidad y oscuridad, de tanta sangre derramada, de tantas vidas inocentes destrozadas, de tantas esperanzas abatidas... en Medio Oriente, Ucrania, y de manera especial en regiones de nuestro México, despierta nuestra conciencia para traducir nuestras oraciones en gestos y acciones concretas para convertirnos en **Artisanos de la paz.**

Señor, Dios de Abraham y los Profetas, Dios amor que nos has creado y nos llamas a vivir como hermanos, danos la fuerza para ser cada día artesanos de la paz.

Señor, danos la capacidad de mirar con benevolencia a todos los hermanos que encontramos en nuestro camino. Haznos disponibles para escuchar sus clamores que nos piden transformar nuestras armas en instrumentos de paz, nuestros temores en confianza y nuestras tensiones en perdón.

Señor, desarma la lengua y las manos, renueva los corazones y las mentes, para que la palabra que nos lleve al encuentro sea siempre «hermano», y el estilo de nuestra vida sea la paz. Amén.

La Semilla de la palabra



**HOJA
DOMINICAL**

32° Domingo Ordinario

Estar en vela con suficiente aceite

Con el afán de que entendamos la dinámica del Reino de los cielos, Jesús nos ofrece hoy la parábola de las diez jóvenes, con la que nos revela cómo debemos esperar al Señor.

El telón de fondo de esta parábola es una celebración de bodas, tal como se hacía en Israel, en tiempos de Jesús. Llenas de alegría, un grupo de diez jóvenes salen a esperar al esposo. Cinco de ellas llevan sus lámparas y aceite de reserva; las otras cinco, sólo llevan sus lámparas y no llevan aceite de reserva.

Como el esposo tarda en llegar, a todas les entra el sueño y se duermen. Cuando les anuncian la llegada del esposo, las jóvenes que todavía tenían aceite de reserva, encendieron sus lámparas y entraron con el esposo a la boda. Las otras fueron a comprar aceite y cuando regresaron, la puerta ya estaba cerrada. Era demasiado tarde. Quedaron fuera de la fiesta.



La enseñanza de esta parábola es que estemos preparados siempre para el encuentro final con el Señor. Nuestras buenas obras: el servicio, la solidaridad, el cuidado de los enfermos, la escucha de los alejados, la defensa de los derechos humanos, el cuidado de la casa común, etc., serán el aceite que mantenga encendida nuestra vida.

Lo mismo sucede en el Reino de los Cielos, la invitación al banquete ya la hemos recibido. ¡No nos quedemos dormidos! Velemos, porque no sabemos ni el día, ni la hora, y prevengamos el aceite suficiente para nuestra lámpara.

Salmo Responsorial
(Del Salmo 62)

**R/. Señor, mi alma
tiene sed de ti**

**Señor, tú eres mi Dios,
a ti te busco; de ti sedienta
está mi alma.
Señor, todo mi ser te añora
como el suelo reseco
añora el agua. R/.**

**Para admirar tu gloria y
tu poder, con este afán
te busco en tu santuario.
Pues mejor es tu amor
que la existencia;
siempre, Señor,
te alabarán mis labios. R/.**

**Podré así bendecirte
mientras viva y levantar
en oración mis manos.
De lo mejor se saciará
mi alma; te alabaré con
jubilosos labios. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

Mt 24, 42-44

R/. Aleluya, aleluya

**Estén preparados,
porque no saben a qué
hora va a venir el Hijo
del hombre.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de la Sabiduría (6, 12-16)

Radiante e incorruptible es la sabiduría; con facilidad la contemplan quienes la aman y ella se deja encontrar por quienes la buscan y se anticipa a darse a conocer a los que la desean.

El que madruga por ella no se fatigará, porque la hallará sentada a su puerta. Darle la primacía en los pensamientos es prudencia consumada; quien por ella se desvela pronto se verá libre de preocupaciones.

A los que son dignos de ella, ella misma sale a buscarlos por los caminos; se les aparece benévola y colabora con ellos en todos sus proyectos.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses (4, 13-18)

Hermanos: No queremos que ignoren lo que pasa con los difuntos, para que no vivan tristes, como los que no tienen esperanza. Pues, si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual manera debemos creer que, a los que mueren en Jesús, Dios los llevará con él.

Lo que les decimos, como palabra del Señor, es esto: que nosotros, los que quedemos vivos para cuando venga el Señor, no tendremos ninguna ventaja sobre los que ya murieron.

Cuando Dios mande que suenen las trompetas se oirá la voz de un arcángel y el Señor mismo bajará del cielo. Entonces, los que murieron en Cristo resucitarán primero; después nosotros, los que quedemos vivos, seremos arrebatados, juntamente con ellos entre nubes por el aire, para ir al encuentro del Señor, y así estaremos siempre con él. Consuélese, pues, unos a otros con estas palabras.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo (25, 1-13)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: “El Reino de los cielos es semejante a aquellas diez jóvenes, que tomando sus lámparas, salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran descuidadas y cinco, previsoras. Las descuidadas llevaron sus lámparas, pero no llevaron aceite para llenarlas de nuevo; las previsoras, en cambio, llevaron cada una un frasco de aceite junto con su lámpara. Como el esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó un grito: ‘¡Ya viene el esposo! ¡Salgan a su encuentro!’ Se levantaron entonces todas aquellas jóvenes y se pusieron a preparar sus lámparas, y las descuidadas dijeron a las

previsoras: ‘Denos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando’. Las previsoras les contestaron: ‘No, porque no va a alcanzar para ustedes y para nosotras. Vayan mejor a donde lo venden y cómprenlo’.

Mientras aquellas iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban listas entraron con él al banquete de bodas y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras jóvenes y dijeron: ‘Señor, señor, ábrenos’. Pero él les respondió: ‘Yo les aseguro que no las conozco’.

Estén, pues, preparados, porque no saben ni el día ni la hora”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

